



Queridos hermanos y hermanas:

Hace poco, Kathy y yo tuvimos la oportunidad de ver la iglesia en esta imagen, que está construida sobre una montaña en Arizona. Mientras miraba cómo esta construcción estaba impresionantemente fundada entre las rocas de esta montaña, de manera instintiva, comencé a tararear un viejo himno del coro:

Sobre la roca que permanece para siempre, la Iglesia de Cristo está edificada...

Jesucristo es la roca... como lo afirma el Apóstol Pedro en Hechos 4:11-12:

«Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

Por lo tanto, en Su vida, enseñanza, sacrificio, resurrección y ascensión, la Iglesia de Cristo está establecida sobre un fundamento inquebrantable. Las montañas y las rocas evocan una sensación de permanencia, continuidad y resistencia. Por lo tanto, somos sabios al edificar nuestra vida firmemente en Él, nuestra Roca.

Esta imagen también se vincula con la labor de este año sobre ser *fieles a Cristo*. Creemos que Jesucristo **está en Su Iglesia** y que sólo Él, **finalizará** la Iglesia.

«Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese» (Filipenses 1:6 DHH).

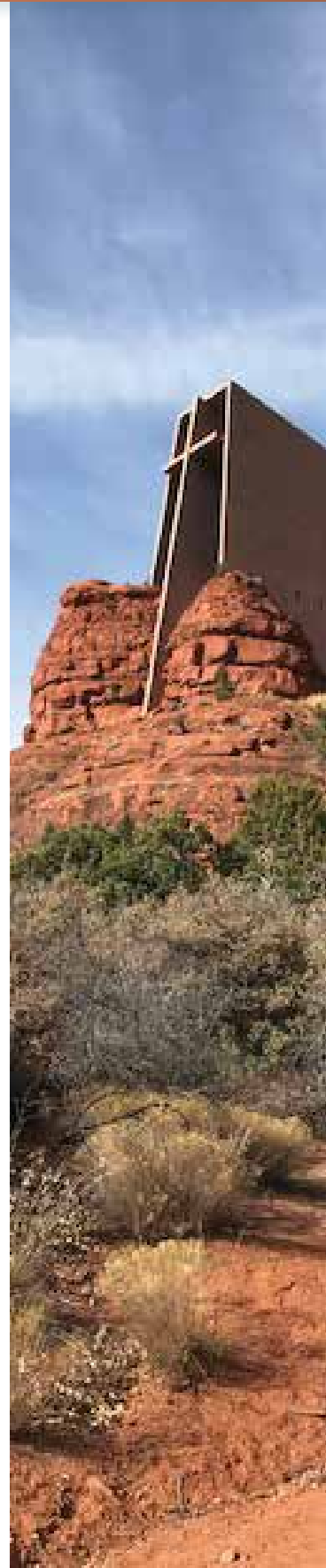
Esto significa que:

- Él nos ha permitido estar en Su Iglesia por un propósito y Él nos ayudará a cumplir ese propósito, si nosotros lo deseamos.
- Creemos en Su omnipotencia y en que, a pesar de las condiciones externas e internas, Él cumplirá Su intención de llevar a las almas a la salvación.
- Nos percatamos de que Cristo no mide según los números ni según el éxito como nosotros lo percibimos.
- Permanecemos resueltos en nuestra determinación de continuar sirviendo y dando, sin desanimarnos por los contratiempos. En nuestro profundo amor por Cristo, continuamos...

Ser fieles a Cristo significa que perseveramos, al igual que nuestros hermanos en la iglesia primitiva, sin titubear. Así, el himno termina con una resolución firme:

... Ni disminuirá Tu fuerza, ni olvidaremos nuestro propósito, ¡sabemos que finalizarás la Iglesia que lleva Tu nombre!

Con saludos de amor,



DAR ES FE



ASÍ QUE NO CUENTA NI EL QUE SIEMBRA NI EL
QUE RIEGA, SINO SOLO DIOS, QUIEN ES EL QUE
HACE CRECER.

1 CORINTIOS 3:7 NVI

Los discípulos de Jesucristo colocan su fe y confianza en Él, y siguen Sus enseñanzas. Jesús nos enseña lo siguiente en Lucas 6:38:

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.



En esta enseñanza, Jesús instruye a los que escuchan a que tengan una disposición para dar, y les asegura que, si son obedientes en su dar, pueden confiar en que Dios siempre cuidará de ellos. Para quien es generoso, recibirá recíprocamente aquello que necesite en abundancia. ¿Estás dispuesto a colocar tu fe en esa enseñanza? Recuerda que Hebreos nos enseña que «la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve». Cuando fijas tu atención en Jesús y colocas tu esperanza en Él, Él te dará la fortaleza para andar por fe y para dar sin la inquietud de que no tendrás lo suficiente para ti.

Cuando seguimos a Dios con disposición y obediencia en nuestro dar, demostramos nuestra fe. Todo lo que tenemos, ya sea poco o mucho, es una dádiva de Dios. Es sólo por Su gracia. Así como Dios ha sido generoso y fiel con nosotros, estamos llamados a ser generosos con todo lo que hemos recibido. Pero, a veces, el temor sobrepasa a la fe. Con la incertidumbre del tiempo en el que vivimos, las preocupaciones que muchos tienen sobre su empleo y la economía, y el miedo a la inseguridad podrían ser un obstáculo que disminuye el deseo y la disposición de alguien para dar. Durante estos tiempos turbulentos de la vida, encuentra el aliento para hacer firme tu fe en Jesús, quien es el autor y consumidor de la fe (Hebreos 12:2). Él ha hecho todo lo necesario para que perseveremos en nuestra fe. Él siempre nos será fiel y las Escrituras son una



prueba de ello. Lee sobre los israelitas, sobre las experiencias de Abraham, Moisés, Josué, David, etc. A través de sus experiencias, vemos cómo Dios cumplió Sus promesas y permaneció fiel a todos ellos. Y así como Jesús les enseñó a los discípulos a no preocuparse por lo que comerán o con qué se vestirán, nosotros debemos aceptar estas palabras de aliento, y entregar nuestras preocupaciones y temores a Jesús (Mateo 6:31).



Pablo enseñó lo siguiente a los creyentes en Corinto:

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra (2 Corintios 9:7-8).

Si te surge la pregunta sobre si tienes los recursos o no para dar de tu dinero, gozo, tiempo, etc... ten en mente esta lección de Pablo. Si se es obediente y fiel con lo que se ha recibido, y se comparte según la guía del Espíritu, experimentaremos la provisión continua de Dios.

Piensa por un momento sobre la labor que hace un maestro de escuela dominical. Ellos dan su tiempo y emplean sus dones, pasiones y energía para enseñar a los estudiantes jóvenes. Ellos comparten lo que han recibido. Ellos no saben exactamente cómo llegará a ser el niño, pero tienen la esperanza de que su labor inspirará a aquella persona joven a crecer con una sed de conocimiento sobre Dios. O considera la labor de los padres. Los padres les dan a sus hijos de aquello que han recibido. Ellos ponen el ejemplo y, con fe, esperan que sus hijos crezcan

y sigan sus pasos. Esto va más allá de las cosas materiales; se extiende a dar tiempo, ofrecer un oído atento, mostrar compasión, entre otros. Una vez más, los padres no saben exactamente cómo llegarán a ser sus hijos cuando crezcan, pero dan de sí mismos con fe, esperando causar un impacto positivo en ellos. Dios conoce nuestras buenas obras y cuando actuamos conforme a Su voluntad, creemos que Él bendecirá todo lo que se hace, acercándonos a Él y a los demás. De esta manera, nuestro dar es fe.

Cuando damos por fe, lo que compartamos con los demás será aceptable para nuestro Dios. En la historia de Caín y Abel, dos hermanos llevaron sus ofrendas y se las presentaron a Dios. La Biblia nos dice que «[...] el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado [...]» (Génesis 4:4-5 LBLA). La razón por la cual Dios aceptó a una y no a la otra no se explica en Génesis, pero el autor de Hebreos nos lo esclarece un poco en Hebreos 11:4 (CST):



Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Y por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía.

Debido a su fe y a su deseo de hacer lo correcto, Abel fue declarado como justo. E incluso después de su muerte, la fe de Abel aún habla fuertemente. Sus acciones fueron, y aún son, un ejemplo para todos. La intención no es que demos por obligación o porque recibiremos una recompensa si lo hacemos. Damos por amor al Señor y por nuestra fidelidad a Él. Hemos de compartir lo que tenemos con una buena intención del corazón. Así, nuestra ofrenda también será declarada justa, y nuestra fe hablará fuertemente al mundo que nos rodea.

Dios no se interesa por cuánto tenemos, sino por cuán fieles somos. Nuestra disposición a dar

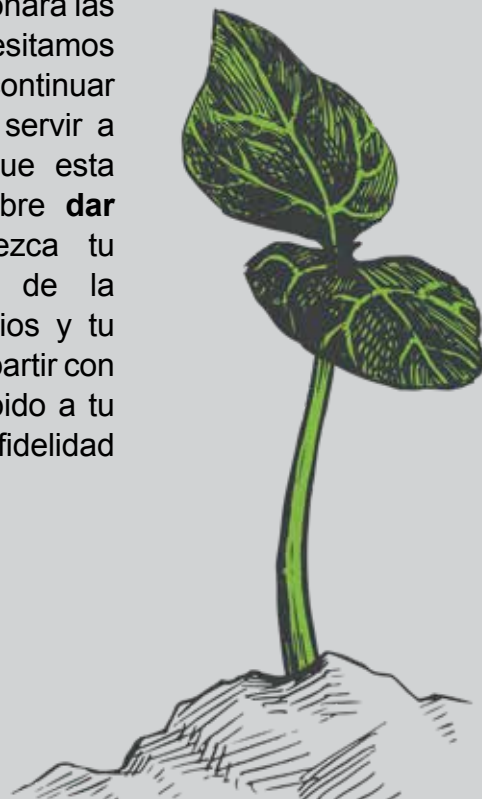
demuestra nuestra fe en Dios y nuestra confianza en que Él siempre cuidará de aquellos que le han entregado su corazón. En Lucas 12:48, como parte de una respuesta a Pedro, Jesús dijo:

Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Jesús está enfatizando aquí que un gran privilegio, conlleva una gran responsabilidad. El mayor privilegio que se nos ha otorgado es ser hijos de Dios. Cuando creemos que hemos recibido aquel título por medio de la fe, aunque tengamos poco o mucho, seremos guiados por el Espíritu Santo para utilizar lo que tenemos al servicio de Él.

DAR ES FE PORQUE ES POR NUESTRA CONFIANZA EN DIOS Y NUESTRA DEDICACIÓN A JESÚS, QUE COMPARTIMOS OBEDIENTEMENTE LO QUE TENEMOS, CON EL CONOCIMIENTO PLENO DE QUE NUESTRO DIOS SIEMPRE CUIDARÁ DE NOSOTROS.

Esto no significa que debemos tener la expectativa de que si damos \$10, Dios nos recompensará con \$100. O que, si servimos con nuestro automóvil, entonces Él, algún día, nos recompensará con uno nuevo. Dios continuará siendo fiel a nosotros y nos proporcionará las cosas que necesitamos para continuar sirviéndole, al servir a los demás. Que esta enseñanza sobre **dar es fe**, fortalezca tu entendimiento de la fidelidad de Dios y tu deseo de compartir con los demás debido a tu compromiso y fidelidad a Él. - MJB



Dar a los demás...

El año pasado, me conmovió la acción pura de un niño de nuestro distrito. Después de recibir la tarjeta de cumpleaños anual de nuestra iglesia, él decidió que quería donar el dinero que estaba dentro de la tarjeta a St. Jude Children's Research Hospital. Realmente, este niño es un ejemplo de dar es amor.

Inspirados por este acto y por su sugerencia, los apóstoles y yo acordamos que, este año, la mitad del dinero de las tarjetas de cumpleaños para los niños, también sea donado al hospital St. Jude. En el futuro, nos gustaría continuar este acto caritativo, en representación de nuestros niños.

Este es un ejemplo especial para nosotros. Nuestros hijos, como parte del cuerpo de Cristo, esparcen Su amor y esperanza con lo poco que poseen. Como padres, también podemos hablar con nuestros hijos sobre lo que significa dar a los demás, y por qué dar es importante. El tiempo y los recursos que damos para servir a los demás glorifican a Dios y hablan sobre Él a quienes nos rodean. Nuestro deseo es que Él sea evidente en nuestras vidas a través de nuestro servir. -LRK



Tu misericordia ni una sombra de duda tendrá...

FIELES A CRISTO

¿Qué significa ser fieles a Cristo? En primer lugar, debemos reconocer y entender: ¡Dios es fiel a nosotros!

¿Cuán grande es la fidelidad de nuestro Dios? Es difícil comprender la fidelidad de Dios a nosotros porque Él es perfecto y Él es amor. ¿Por qué debería Él permanecer fiel a nosotros, personas imperfectas y que a menudo nos cuesta mostrar amor? Pero, aun cuando nosotros no somos fieles, Él es fiel. Él está interesado en cada alma: en quienes se acercan a Él y en quienes se alejan.

Todo muestra Su fidelidad. Veamos la letra del himno, *Grande es tu fidelidad*. Incluso las estaciones —como el himno lo dice— muestran Su fidelidad. Cuanto más descubrimos y entendemos cómo Dios nos es fiel, más nos acercamos a nuestra fidelidad a Él. Esto no se mide por cuánto ofrendamos o por la frecuencia en la que estamos en la iglesia, sino por cuánto estamos aprendiendo, creciendo y transformándonos en la imagen de Cristo.

Entonces, preguntémosnos: «¿Soy fiel a Dios?». El Apóstol Mayor Schneider habló sobre cuatro maneras en las que podemos demostrar nuestra fidelidad a Dios.

SEGUIR EL EJEMPLO DE CRISTO

Para seguir Su ejemplo y conformarnos a Su imagen, debemos saber acerca de Él. Esto requiere una cultura de aprendizaje. El Señor quiere mostrar nuevos entendimientos sobre quién es Él y sobre lo que Él quiere para nosotros.

Un ejemplo que Jesús nos dio fue cómo orar. Él nos enseña sobre la oración en el Padre Nuestro y nos muestra ejemplos a través de las diversas ocasiones que pasó solo en la oración. ¿Nuestras oraciones se asemejan a las oraciones de Jesús? ¿No sería agradable que, al iniciar nuestras oraciones, comencemos con adoración y alabanza, expresándole a Dios las maneras en las que Él nos es fiel, y *luego* presentemos nuestras intercesiones y peticiones?

SER CONSTANTES EN EL AMOR

Queremos tanto morar por siempre en Su amor

como ser inagotables en nuestro amor por Él. Por supuesto, esto significa que aun en momentos de sufrimiento, seamos constantes en nuestro amor. Los cristianos tendrán sufrimiento; Cristo incluso lo predijo en Juan 16:33.

Podemos leer en 1 Corintios 10:13: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; **pero fiel es Dios**, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar».

Dios siempre está ahí para proporcionar la salida o para ofrecer el ánimo y la fortaleza para soportar. Él es fiel y es por eso que permanecemos constantes en el amor.

Su fidelidad también nos inspira a tener amor unos por otros. Dios quiere que compartamos Su amor con los demás y, por lo tanto, es nuestro sagrado deber hacerlo. Debido a que tenemos en nosotros a Su Espíritu, tenemos el amor de Cristo en nosotros y podemos amar como Él lo hizo; eternamente y a todas las personas (véase Romanos 5:5).

ESTAR DISPUESTOS A SERVIR

¿Cuál es nuestra motivación para servir? Hacer algo porque tenemos que hacerlo no es una disposición a servir. Cristo estaba dispuesto a servir. Jesús nos llama a ser Sus testigos y eso significa que nuestro estilo de vida sea diferente. Debemos seguir avanzando o evolucionando nuestras vidas hacia lo que Jesús quiere, y estar dispuestos a servir en todo tipo de situaciones.

Dios nos ha dado dones a todos para hacer lo que Él quiere que hagamos. Estos dones nos son dados para servirnos unos a otros. Por lo tanto, debemos preguntarnos una y otra vez: «¿Estoy haciendo lo que Jesús me ha pedido que haga?».

Y quizá ya servimos cuando tenemos la oportunidad, pero no experimentamos mucho éxito. La Madre Teresa dijo una vez: «Dios no me ha llamado a tener éxito, Él me llamó a ser fiel».

No nos desanimemos si no vemos resultados positivos de nuestro servir. No conocemos los

planes de Dios; lo que sabemos es que estamos llamados a hacer lo que Él nos pide que hagamos.

CUMPLIR NUESTRAS PROMESAS

En el voto de confirmación, prometimos renunciar al diablo. Dios no espera que vivamos vidas perfectas, pero sí quiere que renunciemos al pecado, que lo rechazemos y resistamos cuando algo está mal, rindiendo la parte de nosotros que se rebela contra Dios. Todo esto es parte de cumplir nuestras promesas.

Con la bendición y voto matrimoniales, las parejas prometen glorificar a Dios mediante su matrimonio y permitir que su relación con Cristo sea una guía para su relación entre ellos. En el voto hecho durante la bendición del Bautismo, los padres prometen criar a sus hijos bajo las enseñanzas del Evangelio y tener una relación con Cristo. La Iglesia no es responsable de que cumplamos estas promesas. Somos responsables, así que seamos fieles a Dios de esta manera y permanezcamos fieles a nuestras promesas.

Nuestra fidelidad a Dios demuestra quiénes somos como cristianos. ¿Somos cristianos de medio tiempo, que mostramos amor sólo a veces, o servimos únicamente en situaciones que nos son convenientes, o sólo cumplimos nuestras promesas si nos conviene? Permitamos que nuestras vidas sean un reflejo de que somos hijos de Dios y esforcémonos por ser siempre fieles a Él.

– LRK / VAA

Para ver el episodio **For Your Journey** sobre la temática *Fieles a Cristo*, escanea este código:



Para ver un video del sermón de nuestro Apóstol de Distrito sobre la temática *Fieles a Cristo*, escanea este código:



También puedes ver estos clips de video al visitar y suscribirte a nuestro canal de YouTube® en <https://www.youtube.com/newapostolicchurchusa>

Constantes en el amor...

Una de las maneras en las que somos fieles a Cristo es permaneciendo constantes en nuestro amor por Él y en el amor que tenemos unos por otros. A este respecto, pienso especialmente en aquellos que no caminan más con nosotros. Que nuestra constancia en el amor nos inspire a recordarlos y acercarnos a ellos, ¡Somos una familia!

Te ruego que no haya contienda entre nosotros... porque somos hermanos.
Génesis 13:8 (LBLA)

Oh Dios Eterno, tu misericordia
ni una sombra de duda tendrá;
Tu compasión y bondad nunca fallan,
y por los siglos el mismo serás.

Coro:

¡Oh, tu fidelidad!

¡Oh, tu fidelidad!

Cada momento la veo en mí.

Nada me falta, pues todo provees.

¡Grande Señor, es tu fidelidad!

La noche oscura, el sol y la luna,
las estaciones del año también,
unen su canto cual fieles criaturas,
porque eres bueno, por siempre eres fiel.

Tú me perdonas, me impartes el gozo,
tierno me guías por sendas de paz;
eres mi fuerza, mi fe, mi reposo,
y por los siglos mi Padre serás.

Al observar la letra de este himno,
¿cómo se expresa la fidelidad de Dios?

¿Qué más en tu vida es un signo de la
fidelidad de Dios hacia ti?



19 Y 20 DE MAYO DE 2018

SERVICIO DIVINO DE PENTECOSTÉS CON NUESTRO APÓSTOL MAYOR | DOMINGO 20
EXHIBICIÓN, CHARLAS INA Y MOMENTOS DE CONFRATERNIDAD | SÁBADO 19
ENCUENTRA MÁS INFORMACIÓN EN [EVENTS.NAC-USA.ORG/ES](https://events.nac-usa.org/es)

Y perseveraban...

*«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión
unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones».*

Hechos 2:42



PENTECOSTÉS 2018

Iglesia Nueva Apostólica EE. UU.

Hylton Memorial Chapel • 14640 Potomac Mills Road • Woodbridge, VA 22192 • events.nac-usa.org

Pentecostés es una fiesta que tiene sus raíces en la fiesta judía de agradecimiento. Más tarde, se reconoció como el día que marcó la renovación del pacto entre Dios y los israelitas, y el día para conmemorar la recepción de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí por parte de Moisés.

Después de la Ascensión de Cristo, Pentecostés se conoció como el día en el que las promesas de Dios fueron cumplidas: se estableció su Iglesia; el Espíritu Santo –el Ayudador– moró en cada uno de los creyentes, proporcionándoles lo necesario para cumplir su llamado; y el ministerio de apóstol fue equipado para ser embajadores de Jesucristo entre todas las naciones y dirigir a la congregación hacia Su retorno.

Cuando los discípulos de Jesús fueron llenos del Espíritu Santo en Pentecostés, pudieron hablar en otras lenguas (Hechos 2:4). Con este don, no hablaron sobre sí mismos y tampoco sobre sus propios pensamientos y emociones. En cambio, ellos hicieron lo que el Espíritu los inspiró hacer; alabaron la grandeza del Señor y hablaron sobre Sus obras de salvación. Ellos fueron movidos a profesar al Señor. Su profesión en diversas lenguas permitió que todas las personas reunidas allí escucharan que el Señor estaba siendo alabado, en su propio idioma, **lo que no había sucedido antes**. Esta experiencia en Pentecostés fue más que un milagro de hablar en lenguas; también fue un milagro de escuchar.

Luego, Pedro dio un sermón al pueblo judío reunido de diversas naciones, sobre el envío del Espíritu de Dios y lo que eso significaba para las personas. Después del llamado de Pedro a arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo, alrededor de tres mil personas fueron bautizadas y se hicieron parte de la primera iglesia. «Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hechos 2:46-47).

Los discípulos continuaron... El libro de Hechos es sólo un testimonio de cómo los discípulos perseveraron en su obrar para el Señor, con el Espíritu Santo como su Guía y Ayudador. Nosotros también somos llamados a hacer lo mismo. El Espíritu Santo que llenó a los discípulos del tiempo de Jesús también está en nosotros. Seamos movidos a profesar a Cristo en nuestras acciones y palabras. Seamos un signo de que el Espíritu está obrando en nosotros, no hablemos sobre nosotros mismos durante los momentos de confraternidad, más bien, compartamos a Cristo entre nosotros y pongámoslo en alto. Usemos nuestra educación, nuestro trabajo y nuestros tiempos libres como oportunidades para glorificar a Dios y servir a los demás. Cuando hacemos esto, nuestras vidas se convierten en un testimonio de **cómo perseveramos** en nuestro obrar para el Señor.

Como creyentes hoy en día, **Pentecostés sigue siendo un tiempo de celebración**. Celebramos que la Iglesia de Cristo está activa y que somos parte de ella. Celebramos que el don del Espíritu Santo mora y obra en nosotros. Celebramos que el ministerio del apóstol todavía está activo en la dispensación del sacramento del Santo Sellamiento mediante la imposición de manos. Podemos celebrar todo esto juntos, dando gracias y glorificando a Dios como Su pueblo.

Pentecostés 2018 es una oportunidad para nosotros, como personas de distintas culturas y orígenes, de reunirnos un fin de semana y celebrar el cumplimiento de las promesas de Dios, las que fueron cumplidas hace muchos años y las que cumplirá en el futuro.

En el distrito INAAE. UU., podemos reunirnos para celebrar Pentecostés en un Servicio Divino con nuestro Apóstol Mayor. Podemos experimentar la Santa Cena juntos, así como la Santa Cena para los difuntos. Durante este fin de semana, encontrarás viejos y nuevos amigos y experimentarán juntos distintas actividades que ayudarán a equiparte en tu llamado personal en el cuerpo de Cristo. Que este fin de semana sea una oportunidad de adorar a Dios, glorificarlo y participar en comunión, compartiendo nuestras vidas unos con otros para convertirnos en un solo corazón y una sola alma.

Acompáñanos durante este fin de semana de Pentecostés 2018 para reavivar el don del Espíritu en nosotros, para profundizar nuestra pasión y nuestro gozo en la obra de Dios, perseverando en nuestro obrar conforme a Su voluntad. – VAA



Haced esto en memoria de mí.
CELEBRANDO LA SANTA CENA

En la misma noche en la que Jesús fue traicionado, Él instituyó la Santa Cena en presencia de Sus discípulos mientras celebraban la Pascua. La Santa Cena, también conocida como la Cena del Señor, la Eucaristía y el partimiento del pan, es el momento establecido para que los cristianos se reúnan con el fin de recordar el sacrificio de Cristo y todo lo que Él ha logrado para ellos, a través de Su abnegado acto de amor. La celebración de este sacramento no se debe tomar nunca a la ligera, ni se debe permitir que se convierta en algo mundano; cada ocasión es una oportunidad para que un alma recuerde y tenga comunión con su Señor y Salvador, Jesucristo.

¿Por qué continuamos celebrando la Santa Cena durante nuestros Servicios Divinos en la actualidad? Simplemente porque Jesús mismo es el origen de ella; Él es el centro y el contenido, y Él ordenó que debía continuar. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor en el Aposento Alto, un elemento de esta institución fue Su mandato de **repetir** esta cena en conmemoración Suya, cuando dijo: «Haced esto en memoria de mí» (Lucas 22:19). El Apóstol Pablo reiteró este punto y lo explicó a detalle cuando les escribió a los corintios. En 1 Corintios 11:23-26, Pablo dice:

*Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; **haced esto en memoria de mí**. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; **haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí**. Así, pues, **todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga**.*

Nota que el mandato se reiteró: «haced esto en memoria de mí». Después, la repetición de las palabras «todas las veces», indican que esta celebración no sería un evento de una sola ocasión. «Anunciáis» indica que esta cena es un momento de confesión de nuestra fe. Y finalmente, «hasta que Él venga» nos dice que debemos continuar recordando lo que Él ha hecho a través de Su muerte, hasta que Él cumpla Su promesa de retornar.

Es claro, por las Escrituras, que debemos celebrar continuamente la Santa Cena, pero el Antiguo

Testamento no establece qué tan a menudo debemos celebrarla. En la Iglesia Nueva Apostólica tenemos la oportunidad de participar de la Santa Cena cada vez que nos reunimos para el Servicio Divino. Si bien, eso abre el camino para que seamos partícipes de la comunión con Jesús cada semana, también abre la posibilidad de que nuestras celebraciones se vuelvan rutinarias y de que nos volvamos insensibles al momento. Algunos podrían preguntarse: «¿Por qué tenemos que repetir esta misma celebración una y otra vez?». Así mismo, es posible que, para algunos, la Santa Cena represente el momento en el que tienen que darle un pequeño empujón a la persona que está junto a ellos, porque su mente se ha ido a otra parte durante el Servicio. Y tristemente, para algunos de nosotros, es sólo un indicador de que el Servicio Divino está llegando a su final.

Como creyentes en Jesucristo, debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para protegernos a nosotros mismos de la apatía a la celebración de la Santa Cena, evitando que se convierta en parte de una rutina. La Santa Cena es una parte integral de nuestra vida con Cristo y es una ocasión que **debemos estar esperando, para la que debemos prepararnos y en la que debemos estar plenamente presentes**.

Nuestras vidas están muy ocupadas y el tiempo pasa volando para muchos de nosotros. Para poder mantenernos al día con todo lo que tenemos que lograr y con todos los lugares a los que tenemos que ir, nuestras mentes trabajan constantemente para recordarnos dichas cosas. Con el fin de celebrar la Santa Cena adecuadamente, debemos reservar tiempo de manera intencional para recordar lo que Jesús ha hecho por nosotros. Este acto de conmemoración no se debe hacer sólo en los momentos que anteceden de manera inmediata a la Santa Cena. Se debe dedicar tiempo en el transcurso de la semana para recordar cuán grande es la gracia de Jesús.

¿CÓMO PODEMOS HACER NUESTRO MEJOR ESFUERZO PARA PROTEGERNOS DE DISMINUIR LA IMPORTANCIA DE LA SANTA CENA EN NUESTRA VIDA?

En primer lugar, manteniéndonos enfocados en Jesucristo. Toma tiempo para recordar que la muerte de Jesús en la cruz fue un acontecimiento histórico. ¡Realmente sucedió!

- Sucedió porque nuestro Padre Celestial nos ama tanto que quiso restaurar Su relación con nosotros.
- Sucedió porque era la única manera en la que podíamos ser perdonados de nuestros pecados.
- Sucedió porque no teníamos poder contra el pecado y no podíamos entrar en comunión con nuestro Padre Celestial por nuestra cuenta.
- Sucedió para que las Escrituras fueran cumplidas.
- Sucedió para que pudiéramos ser rescatados y liberados, y recibir la promesa de la vida eterna.

Cuando celebramos la Santa Cena, festejamos espiritualmente por fe todas las promesas de Dios, que fueron compradas con la sangre de Jesús.

En segundo lugar, como preparación para esta cena, debemos reflexionar en lo que significa ser perdonado. ¿Qué impacto ha tenido el acto de gracia de Jesús en tu vida? ¿Qué significa para ti que ya no tengas que vivir con la culpa de tu pecado? ¿De qué te ha librado Jesús? A medida que respondes estas preguntas, es posible que termines de pie, sentado o de rodillas en reverencia a Jesús. Toma tiempo para adorarlo y darle gracias por todo lo que ha hecho por ti. En estos momentos, es posible que descubras un entendimiento más profundo sobre la Santa Cena. Imagina cuán poderosa podría ser nuestra celebración si todos nos reuniéramos, preparados de esta manera.

Tercero, Pablo les advirtió a quienes participan en el partimiento del pan, que lo hagan de manera digna, tomándose el tiempo para examinarse cada uno a sí mismo antes de ir a la mesa (1 Corintios 11:28). Debemos ir con una actitud adecuada de humildad y arrepentimiento, reconociendo que no hemos ganado nuestro lugar en la mesa por nuestra labor y buenas obras, sino que nuestro lugar fue asegurado por la gracia de Jesucristo y que tenemos la oportunidad de tomar nuestro lugar, sólo por medio de la fe. Examina tu vida y observa en dónde se ha infiltrado el pecado, y luego, a través del arrepentimiento, invita a Jesús a aquellos lugares para que puedas alejarte de aquello que busca separarte de Dios. Reflexiona humildemente sobre alguna ofensa que hayas cometido contra un hermano o hermana y ten la determinación de arreglar las cosas con ellos. Esfuérzate, como Pablo escribió a los filipenses, por comportarte «como es digno del evangelio de Cristo» (Filipenses 1:27).

La Santa Cena es una de las dádivas más preciosas que Cristo le ha dado a Su Iglesia. Cuando participamos de la Cena del Señor, nos encontramos con Cristo vivo y recibimos los beneficios de la comunión con el Pan del Cielo. No tomen nunca a la ligera la oportunidad de participar de este momento; anímense unos a otros a celebrar la Santa Cena con la debida preparación, reverencia y sensibilidad. - **MJB**



CELEBRANDO NUESTRO VOTO

SERVICIO DE CONFIRMACIÓN CELEBRATORIO – 6 MAYO

La Confirmación es el acto de bendición por el cual los jóvenes cristianos nuevoapostólicos se hacen cargo de las obligaciones que sus padres contrajeron por ellos en el Santo Bautismo y el Santo Sellamiento. A partir de ese momento, estos cristianos, quienes han alcanzado un punto de madurez espiritual, son plenamente responsables ante Dios por sus acciones y omisiones. Se comprometen a resistirse a Satanás y a permanecer fieles a Dios frente a Él y a la congregación, con las palabras:

YO RENUNCIO AL DIABLO Y A TODO SU OBRAR Y SER, Y ME ENTREGO A TI, OH DIOS PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO, EN LA FE, OBEDIENCIA Y CON EL SERIO PROPÓSITO DE SERTE FIEL HASTA MI FIN. AMEN.

La bendición de la confirmación sucede sólo una vez, pero el voto es algo que se espera que mantengamos vivo cada día. Cuando tenemos presentes estas palabras, renovamos de manera constante nuestro esfuerzo por evitar el mal y aquello que no proviene de Dios, siguiendo diligentemente el camino del Evangelio. Cuando cumplimos las promesas que hicimos en este voto, somos fieles a nuestra creencia en el trino Dios y a nuestro propósito de conducir nuestras vidas en fe y obediencia a Dios. Cada día, nos esforzamos por transformar nuestra naturaleza usando a Jesús como nuestro ejemplo.

Estar a cargo de nuestra propia vida espiritual es una responsabilidad. Dios espera que sigamos creciendo y descubriendo más acerca de nuestra relación con Dios, para que Él se convierta en lo más importante en nuestra vida. Si bien, cada uno de nosotros tenemos que emprender nuestro propio camino espiritual, eso no significa que estamos solos. La congregación y la Iglesia están aquí para ayudar a cada uno en el trayecto. La salvación se ofrece en la confraternidad y es en esta comunidad que podemos apoyarnos mutuamente en nuestros caminos.

Este espíritu de estar unificados en nuestros caminos y el voto a Dios dan lugar a una singular experiencia. Así como lo escuchamos en el mensaje de inicio de año del Apóstol de Distrito, debido a que el voto de Confirmación ha cambiado del año en el que el estudiante cumple 14 años al año en el que esté en 10° o 11er grado, habrá un par de años en los que la juventud no será confirmada.

Sin embargo, aún queremos celebrar y recordar la esencia de la Confirmación. Esta es la razón por la cual hay un Servicio de Confirmación celebratorio, programado para el 6 de mayo. Será una oportunidad para que todos aquellos que han sido confirmados, de todas las edades, reflexionen en el voto que le han hecho a Cristo y en la bendición que han recibido con ese voto. Será una manera en la que podremos continuar animándonos unos a otros para crecer y profundizar nuestras relaciones unos con otros y con Dios. – VAA





NATIONAL ORGANIZATION OF THE
NEW APOSTOLIC CHURCH
3753 N. TROY STREET
CHICAGO, IL 60618-4594

NON PROFIT ORG.
US POSTAGE PAID
HICKSVILLE, NY
PERMIT NO. 842

ORACIONES PARA VENEZUELA

La crisis en Venezuela continúa; el precio de víveres de primera necesidad ha incrementado alrededor de cinco veces el salario mínimo, la escasez de medicinas significa que las personas están sufriendo y tienen dolor, la tasa de desempleo es alarmantemente alta y masas de personas están migrando a los países colindantes para tener la oportunidad de vivir mejor. Debido a esta turbulencia, no ha sido posible que los Apóstoles de EE. UU. visiten a los miembros en Venezuela. El Apóstol de Distrito Montes de Oca, de Brasil, quien puede viajar al país, acordó realizar una visita a algunas congregaciones para brindarles cuidado del alma y apoyarlos durante estos momentos difíciles.

En total, viajó a siete ciudades y sirvió a cerca de 3,100 almas en los Servicios Divinos y reuniones de ministros. Con respecto a su visita, el Apóstol de Distrito compartió que los hermanos y hermanas son admirables; en ninguna ocasión se quejaron de la difícil situación en la que viven. Una carta que recibió durante el viaje, de una joven hermana, expresó perfectamente la posición ejemplar de los corazones de los miembros. A la mitad de la carta, ella escribió: «En estas horas difíciles, por favor, ore para que nuestra fe no falle y no nos apartemos de la gracia». Ella añadió: «Es hermoso cómo nuestros ministros continúan obrando con gozo [...] los problemas no los detienen porque ellos aman a nuestro Padre Celestial».

Esta hermana ilustra verdaderamente que cuando se es fiel a Cristo, se puede permanecer con gozo y soportar cualquier cosa con la ayuda de Dios, como lo están haciendo nuestros miembros en Venezuela. Por este viaje y por los esfuerzos del Apóstol de Distrito Montes de Oca, expresamos gratitud y gozo a nuestro Padre Celestial. Nosotros también perseveremos en nuestras oraciones por quienes han podido escapar a los problemas en Venezuela, y por quienes todavía están en el país, luchando día a día debido a la situación allí.

